

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Grupo de los Veinte: segunda reunión de ministros

Todavía bajo el influjo de los recientes trastornos que condujeron a una nueva devaluación del dólar¹ y de una situación distorsionada en la relación de las principales divisas, se reunieron el 27 de marzo pasado, en Washington, los ministros del Comité de los Veinte que representa a las 125 naciones agrupadas en el Fondo Monetario Internacional (FMI)

En la reunión se encontraban presentes más de 200 participantes, número que por su densidad contribuyó a volver las sesiones más caóticas, según opinaron los representantes de Estados Unidos. El Secretario del Tesoro, quien representa a dicho país ante el Comité, declaró a la prensa que Estados Unidos busca fijar una fecha precisa para la próxima reunión anual del Comité, que tendrá lugar en el mes de septiembre en Nairobi. Añadió que en los asuntos monetarios se advierten dos caminos: el de la negociación y el que en la práctica se sigue y que cuando ambos caminos coincidían, se habrá encontrado un nuevo sistema monetario, en el cual los valores de las divisas tendrán un margen de fluctua-

¹ Véase "La devaluación del dólar", en *Comercio Exterior*, México, febrero de 1973, pp. 161-163.

ción mayor que en el presente. Empero, existen ciertas discrepancias importantes entre las distintas partes en cuanto a un ajuste de paridades que satisfaga las necesidades del cambio constante.

Previamente, los ministros de Finanzas de la Comunidad Económica Europea de los Nueve se habían citado en Bruselas para adoptar los lineamientos que seguirían ante las proposiciones de Estados Unidos.

Los primeros rechazaron terminantemente la sugerencia norteamericana de fijar nuevos reglamentos para gobernar los futuros cambios en las divisas. Ante la proposición de Estados Unidos de que los ajustes en las tasas de cambio deberían realizarse automáticamente en un sistema monetario reformado sobre la base de la posición de la reserva del país, los ministros de la Comunidad afirmaron que de haber un "indicador" principal de la necesidad de adoptar un ajuste en las tasas de cambio, éste no deberá basarse fundamentalmente en la balanza de pagos. Además, opinaron los ministros, deberán tomarse en cuenta otros factores ajenos al principal "indicador" pero de importancia vital para los países miembros de la Comunidad.

Al iniciarse la primera reunión se aceptó de inmediato el plan presentado por el Reino Unido. En el mismo se insta al presidente de los 20 diputados, Jeremy Morse, a delinear un proyecto de reforma basándose en los puntos de acuerdo entre los países participantes y a enlistar los principales problemas que requieran una solución política antes de adoptar un nuevo sistema. El informe del señor Morse se dará a conocer a los ministros antes de que se realice la próxima reunión del Grupo de Nairobi.

El Reino Unido opina que centrando la atención en las áreas de acuerdo y de

desacuerdo, será posible progresar hacia la reforma del orden monetario antes de la mencionada reunión. Hasta entonces, los ministros propusieron la adopción de un acuerdo que fue dado a conocer durante esa primera reunión, en el cual se hace un llamado a la adopción de un nuevo orden, pidiendo a los diputados encauzar sus actividades para lograrlo. El acuerdo contiene las siguientes resoluciones:

1) Adoptar un sistema de paridades fijo pero ajustable en el cual los arreglos serán realizados rápidamente tanto por los países deficitarios como por los superavitarios, auxiliados por el FMI y mediante el empleo de indicadores objetivos. Los representantes de los países cuyas divisas se encuentran en flotación establecerán un grupo de trabajo especial para determinar los indicadores objetivos mencionados.

2) Controlar en el futuro la liquidez global por medio del funcionamiento de los DEG como valor principal, disminuyendo el papel de la reserva de divisas. Se encomendó a los diputados la elaboración de un estudio posterior sobre las condiciones necesarias para recuperar la convertibilidad y, en particular, de las nuevas técnicas para la reserva de las balanzas más importantes.

3) Adoptar nuevas medidas para controlar los desestabilizadores flujos de capital, incluyendo los asociados con el mercado de eurodivisas, para cuyo estudio se piensa designar un grupo especial.

4) Mostrarse contrarios al uso de controles comerciales en cuestión de balanza de pagos dirigidos particularmente contra los países en desarrollo.

Si bien en estas sesiones no se hizo mención del oro, el señor Morse recibió instrucciones de preparar un informe se-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

parado del futuro papel del metal en el sistema monetario.

Aunque las pláticas disminuyeron poco la tensión de las diferencias existentes entre los más destacados participantes en la reforma monetaria, por lo menos produjeron un acuerdo general sobre la necesidad de acelerar las tareas de los Veinte, así como la urgencia de delinear algunos aspectos del futuro sistema.

La decisión de formar pequeños grupos de trabajo entre los responsables fue muy bien recibida y en cuanto a la elección del sucesor del actual director del FMI, Pierre Paul Schweitzer, no se logró ningún acuerdo, aunque los candidatos más idóneos parecen ser el anterior primer ministro de Holanda, Dr. Jelle Zijlstra, y el Dr. Conrad lan Oort, colaborador más antiguo del Ministro de Finanzas del mismo país.

Al decir de los delegados norteamericanos, las negociaciones del sistema monetario progresan muy lentamente, pero los europeos, por su parte, han enjuiciado severamente el reciente informe del presidente Nixon sobre política monetaria que, según ellos, está dirigido a suavizar los elementos proteccionistas de su país y sugieren que el mandatario norteamericano intenta imponer al mundo un orden económico más ventajoso para Estados Unidos en detrimento de los demás países.

Según el informe, afirman los europeos, Nixon está autorizado a negociar multilateralmente y a castigar a aquellos países y sugieren que el mandatario norteamericano intenta imponer al mundo en el Reino Unido y en el resto de Europa causan grandes temores, pero se opone a que se impongan restricciones al flujo de capital norteamericano. Asimismo, borra de un plumazo la ayuda exterior de Estados Unidos a la vez que aplica nuevas condiciones al sistema de preferencias generalizadas de las Naciones Unidas, mismas que fueron aceptadas de inmediato por la administración de Estados Unidos.

En cierta forma el informe mencionado influyó negativamente en la reunión del Grupo de los Veinte. En una conferencia de prensa posterior a la reunión, el señor Morse declaró que no se había llegado a ningún acuerdo en cuanto a la duración de la flotación conjunta contra el dólar, medida que acercó a los miembros de la Comunidad a la posición de

flexibilidad de cambios mantenida por Estados Unidos, dado que los europeos prefieren la balanza básica y no la fluctuación de las reservas.

Petróleo: ¿escasez o confrontación?

En los últimos meses ha surgido un problema capaz de intranquilizar al más poderoso país industrializado: la supuesta escasez de petróleo.

Este energético se ha convertido en el tema obsesivo de las discusiones internacionales y posiblemente llegue a ser el área en la cual se concentren los primeros pasos conducentes a la creación de políticas comunes y a la adopción de un organismo administrativo supranacional por parte de los países consumidores más importantes de Europa, Estados Unidos y Japón.

Los funcionarios norteamericanos investigan los peligros de la competencia internacional en las existencias de petróleo escudriñando todas las regiones del globo. Japón propuso la realización de una conferencia entre los países consumidores para examinar y diseñar un acuerdo de mutuo apoyo en el problema. La Comunidad Económica Europea ha retomado sus viejas ideas dirigidas a la adopción de una política común en materia de energía entre los países miembros, e incluso el Reino Unido, que confía en la futura riqueza del Mar del Norte, es partidario de una coordinación internacional, aunque, aquí también, desde un principio Estados Unidos ha tomado parte en los programas británicos de desarrollo en las plataformas petroleras.

La causa del alboroto es bien conocida por todos los países consumidores de petróleo: han comenzado a padecer los precios y las demandas de participación exigidos por los principales países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Cualquiera que sea la realidad del problema de las existencias petroleras, la crisis que en 1971 condujo al sensible aumento en los precios del petróleo de Trípoli y Teherán hizo enfrentarse a Europa, Japón y Estados Unidos a numerosos cambios que afectan sus abastecimientos de energía. Es evidente que el poder reside ahora en los países proveedores del Medio Oriente y de otras partes del mundo, pese a la supremacía de los países consumidores. Y lo que es

peor, las perspectivas para estos últimos parecen empeorar día tras día: a pesar de los hallazgos del Mar del Norte, Europa occidental aumentará sus importaciones de petróleo de 13 millones de barriles diarios en 1970 a más de 20 millones para 1980. Japón duplicará su importación para la misma fecha, en que será de 11 millones de barriles diarios. Un estudio recientemente realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que incluye a las más grandes naciones industrializadas, predice que para esa misma fecha Estados Unidos dependerá en un 40% de la importación de petróleo, misma que en 1971 sólo era de 21 por ciento.

Únicamente el Medio Oriente cuenta con reservas suficientes para cubrir semejante demanda y, dentro del mismo, sólo Arabia Saudita, Irán y posiblemente Irak, logren la capacidad de producción exigida por los países consumidores.

Por otra parte, los estados productores agrupados en la OPEP, controlan el 90% de la producción petrolera que ingresa en el mercado mundial y más de las dos terceras partes de las reservas mundiales.

Según la *Carta Semanal*, publicada por el Ministerio de Minas e Hidrocarburos de Venezuela (núm. 7, 17 de febrero), la producción de petróleo crudo en octubre de 1972 en los países miembros de la OPEP ascendió a 28.1 millones de barriles diarios. En cambio, la producción de Estados Unidos, Canadá, México, el bloque soviético, Yugoslavia y China Popular, alcanzó la cifra de 23.4 millones de barriles diarios. Otros países exportadores como Colombia, Omán, Trinidad y Tabago, Bahreim y la Federación de Malasia, obtuvieron 1.1 millones de barriles diarios.

Para 1980, el potencial de la OPEP aumentará conforme se eleve su capacidad y se desarrolle el poder financiero de sus miembros, lo cual es igualmente inquietante para los países consumidores de petróleo.

Por una parte, según las tendencias actuales, el costo de la importación petrolera de Estados Unidos ascenderá a 20 000 millones de dólares anuales para 1980. Europa occidental se enfrentará a un gasto anual de 25 000 millones de dólares, mientras que el costo para Japón será de 15 000 millones de dólares.

Por otra parte, los países productores

aumentarán sus ingresos en divisas conforme asciendan los precios y la demanda, en tal forma que países como Arabia Saudita estarán capacitados para comprar poderosas compañías como la Exxon o la Shell al ritmo de una por año sin sentir el desembolso.

Con la participación de los países del Medio Oriente en la producción, las compañías han dejado de ser un mediador entre productor y consumidor para convertirse en socios menores que cuidarán los intereses de los países productores, guardando la estabilidad en los precios y asegurando los ingresos, pero incapacitadas para actuar en forma independiente del gobierno anfitrión a causa de su dependencia en la producción de petróleo, tanto para su consumo como para sus beneficios.¹

Evidentemente preocupados, los países consumidores de petróleo piensan adoptar nuevas medidas para proteger sus intereses y desafiar a la OPEP: la compañía italiana ENI propone que los gobiernos consumidores promuevan los tratos con los países productores pasando por alto a las compañías internacionales. La Comunidad Económica Europea opina que el petróleo debería formar parte de acuerdos comerciales más generales entre Europa y el Medio Oriente, para obtener un efectivo balance entre la dependencia de los consumidores de petróleo y la dependencia de los productores de los bienes y servicios europeos.

El consejero en problemas petroleros del Reino Unido aboga por la inclusión de las compañías europeas y japonesas en el llamado "grupo de Zurich"—formado por bancos suizos y norteamericanos que controlan, tras bambalinas, el financiamiento de las actividades petroleras extranjeras en el Medio Oriente— reduciendo además las rivalidades surgidas frente a la futura riqueza que significa para Albión los hallazgos del Mar del Norte.

La adopción de una política petrolera europeo-japonesa también fue apoyada por un destacado consejero norteamericano, quien opina que uniendo el inmenso poder político, estratégico y económico de los países industrializados, se podrá contar con una fuerza capaz de enfrentarse a la OPEP.

Pero el profesor M. A. Adelman, pro-

¹ Véase "Petróleo: la OPEP y los acuerdos del Medio Oriente", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1973, pp. 255-257.

minente crítico de la política norteamericana, no ve tan fácil la solución: "ante la excesiva demanda de los países consumidores, los gobiernos productores no necesitan recurrir a la competencia. El control de los mismos sobre la producción petrolera sólo producirá una escasa reducción en los precios y, además, afirma Adelman, la experiencia ha demostrado (Francia en Argel, e Irak e Italia en Libia) que las relaciones políticas no ayudan cuando surgen los conflictos económicos".

Para resolver en parte el problema, se piensa que los países consumidores deberían adoptar una política de cooperación en las importaciones. La actitud de "salvar lo que se pueda" únicamente producirá mayor confusión en precios y escasez en existencias dentro de los mismos. Dicha escasez ha sido padecida por Estados Unidos desde principios de año, haciendo sentir a los norteamericanos la dura garra de la falta de energéticos para sus necesidades de consumo más elementales. En una carta abierta publicada en *The New York Times*, un grupo numeroso de norteamericanos exige la solución presidencial al severo problema, mostrando su aprehensión a que "en un futuro cercano el país dependerá de las naciones productoras de petróleo, mismas que amasan millones de dólares con las ventas a Estados Unidos", lo cual les brinda, "un arma para intervenir en la dirección de nuestro desarrollo económico, en detrimento de nuestra balanza comercial y nuestra prosperidad".

La alarma de los norteamericanos no carece de fundamento, según el corresponsal en Arabia Saudita del mismo cotidiano, quien al iniciar un estudio dedicado a examinar la situación mundial de las fuentes energéticas afirma que si bien el Medio Oriente no había sido hasta la fecha vital para el consumo interno de Estados Unidos, desde ahora su dependencia irá en aumento, coincidiendo con las declaraciones de la OCDE ya mencionadas.

La fortuna que están adquiriendo los países productores como resultado del aumento en los precios del petróleo desde 1971 es lo que afecta, según el mencionado corresponsal, a las relaciones monetarias internacionales e intensifica los problemas de las balanzas de pagos de los países industrializados, incluyendo a Estados Unidos, en donde el presidente Nixon pronto dará a conocer su mensaje sobre el problema de la crisis de

energéticos, mismo que, según la prensa neoyorquina, despertará gran controversia nacional e internacional.

ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos: boicot de los consumidores

Al decir de un editorialista de *The New York Times*, los norteamericanos se encuentran en una situación semejante a la posterior a la segunda guerra mundial y sufren más si no comen un jugoso *beefsteak* que si no reciben a tiempo el cheque de la asistencia social, lo cual brinda una idea de la importancia que tiene la carne en los hábitos alimenticios de Estados Unidos, cuyos habitantes acababan de sufrir la semana de la crisis del dólar para ingresar en la semana del boicot de la carne.

La administración del presidente Nixon ha visto multiplicarse sus problemas durante lo que va de 1973: el elevado nivel de vida norteamericano se encuentra seriamente amenazado y su base industrial y su poderosa productividad se bambolean ante los embates de innumerales problemas económicos y sociales.

Las minorías nacionales continúan demostrando su descontento. Esta vez fueron los Sioux quienes desenterraron en Wounded Knee una rebeldía aparentemente oculta bajo las cenizas de una falsa conformidad con su situación. Asimismo, dentro del propio gobierno se libra una batalla a causa del reto que para las prerrogativas del Congreso representa el nuevo presupuesto presidencial. Este preferiría adoptar reducciones en el Pentágono y no en el embrionario sistema de bienestar del país, como lo propone Nixon.

Por otra parte, el impacto de la deteriorada posición comercial de Estados Unidos ha sido especialmente drástico para los trabajadores y las pautas adoptadas para aplicar los controles de precios de la Fase III se han visto envueltas en constantes contradicciones.

En la conferencia que el presidente Nixon concediera a la prensa el 15 de marzo pasado, aludía a la imposibilidad de ejercer un control total en los precios de los alimentos, ya que dicha medida detendría sólo momentáneamente la carrera de los precios que después adquirirían mayor fuerza a consecuencia del descenso en la producción. Aludiendo al posible boicot por parte de los consumi-

dores, advirtió que no lo aconsejaba, pero los acontecimientos demostraron que la población norteamericana siguió exactamente el camino contrario al pregonado por Nixon.

La crisis alimenticia comenzó a repercutir en la bolsa de valores desde mediados de marzo, cuando el mercado de ganado vacuno descendió entre uno y dos dólares a causa de que las empacadoras se negaron a conservar grandes cantidades de carne, previendo la creciente actitud de descontento ante los elevados precios del apetecido alimento.

El semanario *U. S. News and World Report* afirma que las cifras oficiales de marzo de los precios al mayoreo, superaron a las de febrero tanto en los productos alimenticios como en artículos industriales como madera, textiles, derivados del petróleo, etc. En un mes subieron un 4.7% los productos agrícolas, un 2.2% los productos terminados y un 1.2% los industriales.

De todos los productos alimenticios las carnes rojas son las que mostraron el aumento más exagerado, por lo cual el Congreso exigió mayores controles y se extendieron los poderes presidenciales para reducirlos, pero al poner en práctica las drásticas medidas dirigidas al control de los precios los empleados gubernamentales declararon que acelerarían el colapso del mecanismo total de los controles, debido a que las medidas demostraron ser confusas y vagas para los proveedores, quienes asediaron a Washington solicitando explicaciones acerca de los nuevos reglamentos, mismos que les fueron explicados de la siguiente manera:

Los establecimientos con ingresos superiores a 100 000 dólares anuales anunciarán los precios topes de la carne y los negocios de menor ingreso estarán exentos de hacerlo.

Aquellos vendedores que hayan reducido los precios durante el pasado mes de marzo, podrán aumentarlos y en cambios aquellos que los han elevado, tendrán que reducirlos al precio tope.

Las empacadoras que adquieren carne más barata deberán venderla a su vez a menor precio al consumidor y en este caso el precio será inferior al precio tope.

El precio de la carne importada (destinada casi exclusivamente al enorme consumo de hamburguesas) será aumentado.

Quando el vendedor opine que el precio tope es demasiado elevado o que no advierte reducciones en el precio al mayoreo deberá notificarlo a la oficina de Servicio de Ingresos Internos (IRS) cuyos inspectores vigilan el cumplimiento de los reglamentos, castigando las violaciones con multas de 2 500 hasta 5 000 dólares.

Dichos reglamentos, afirma la citada publicación, serán difíciles de interpretar por los consumidores, quienes no sabrán cuándo el vendedor está dentro o fuera de los mismos.

Sin embargo, el Secretario del Tesoro declaró en esos días que la economía se encontraba en "una situación saludable", aunque dos días después el Presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales (AFL/CIO) advirtió que los precios estaban presionando las demandas de los trabajadores, acusando a la administración de perder el tiempo en tuteos.

El problema de la carne surgió en el peor momento, ya que apenas se iniciaba la ruda ronda de negociaciones con los sindicatos, cuyas resoluciones afectarán a más de cinco millones de trabajadores de las industrias automotriz, eléctrica, ferrocarrilera y otras de igual importancia.

La actitud de los dirigentes sindicales es decisiva para la iniciativa presidencial, ya que fueron los integrantes del renglón laboral¹ quienes concedieron el triunfo a Nixon durante las pasadas elecciones presidenciales. Meany, dirigente de la AFL/CIO, ha advertido en repetidas ocasiones a la administración que de no resolverse la crisis alimenticia los trabajadores se verán acosados por los precios, expoliados por los caseros y serán víctimas de los prestamistas y de los empresarios ávidos de rapiña que siempre surgen en tiempos difíciles.

Hasta la fecha, las relaciones de Nixon con el poderoso Meany han sido apacibles. Los recientes problemas ferrocarrileros desaparecieron mediante un aumento insignificante para los trabajadores y las diez mayores fábricas de acero, encabezadas por la United Steel Workers of America, aceptaron un acuerdo sin precedente en el cual se prohíbe realizar movimientos de huelga a los sindi-

catos hasta una fecha posterior a 1977, al decir de la prensa neoyorquina.

Dentro del recinto del Congreso, los simpatizantes con los grupos económicamente débiles apoyan la política de congelación de precios, rentas y tasas de interés. Algunos de los "apóstoles de la economía de libre mercado" de la administración, en cambio, se demostraron contrarios al precio tope en las carnes rojas, aunque por otra parte ya se están acostumbrando a los cambios bruscos: un día se afirma que el precio tope producirá carestía y hará surgir el mercado negro, y al siguiente se tome la decisión contraria.

Con todo, las medidas adoptadas por Nixon no consiguieron detener el movimiento generalizado de boicot por parte de los consumidores, quienes calificaron de tardías y confusas las medidas presidenciales, además de que no reducirían los precios, sino que los fijarían en sus elevados límites.

Las mujeres resolvieron demostrar su descontento y el primero de abril, Día de los Inocentes en Estados Unidos, 15 000 residentes de Connecticut iniciaron un movimiento que contagió a todos los sectores de la población y a gran parte de los mismos vendedores.

Cuidando su presupuesto, las madres permanecieron haciendo largas colas ante los expendios de carne de caballo o cocinaban los *beefsteaks* del futuro de harina de soya. La televisión transmitía recetas con alimentos sustitutos de la carne y algunos restaurantes ofrecían menús tan apetitosos como "ensalada de pétalos de rosa con miel y limón" o "huevos a la granadero, con arroz y sales holandesas". Algunas amas de casa demasiado pródigas declararon que por fin habían aprendido a gobernar su economía doméstica. Además, varios supermercados procuraron hacer más atractiva la dieta de los norteamericanos protegiendo sus ventas al mismo tiempo. Los precios del caviar de Irán y del salmón ahumado de Canadá se redujeron considerablemente y no faltó quien anunciara que como la pesca y la caza no estaban sujetas a los recientes aumentos de precios, la carne de hipopótamo, llama, ballena, venado y búfalo se podía comer en cualquier momento.

Era evidente que la población norteamericana consideró las medidas presidenciales como una broma, puesto que al no reducir los precios la administración se mostraba insensible a sus proble-

¹ Véase "Estados Unidos: la reelección de Nixon", en *Comercio Exterior*, México, noviembre de 1972, pp. 1052-1054.

mas. Una airada residente de Brooklyn declaró que “comerían pasteles, ya que su gobernante era la María Antonieta de la política norteamericana”.

The New York Times opina que con toda justicia los millones de ciudadanos de Estados Unidos intentan imponer una disciplina en el mercado no lograda por su administración, añadiendo que a estas alturas, la importación² de carnes sólo resolverá el problema en forma parcial y no lo suficientemente como para nivelar el presupuesto de los atribulados consumidores.

El único elemento feliz en este debate de gobierno, consumidores y vendedores, fue el ganado que abandonando el matadero regresó tranquilamente a seguir pastando en la campiña, ante el rechazo demostrado por los consumidores.

BLOQUE SOCIALISTA

Bulgaria: nuevo programa de “complejos económicos”

Los dirigentes búlgaros han iniciado una política tendiente a mejorar el nivel de vida de sus compatriotas, lo cual significa que, por vez primera, el gobierno socialista de este país dará preferencia al desarrollo de la industria ligera para cubrir algunas deficiencias y carencias en la producción de bienes de consumo. Asimismo, durante la última reunión plenaria del Comité Central del Partido, se decidió aumentar el sueldo mínimo a obreros, maestros, doctores y trabajadores sociales y mejorar los servicios públicos en general.

La primera impresión que Sofía —capital y centro cultural, industrial y científico de Bulgaria, que alberga a una población superior a 800 000 habitantes— produce al visitante, es de que los búlgaros se han asimilado a la cultura de Europa occidental. En los escaparates de las tiendas, al lado de grandes desplegados que lanzan vivas a la Unión Soviética, se advierten los refinamientos que hasta hace poco eran privativos de las capitales europeas de Occidente.

La nueva clase media, integrada por científicos, empresarios, periodistas y artistas, es la que más se ha beneficiado con el relajamiento de las disposiciones gubernamentales, aunque también hay

² Véase “Medidas para combatir la carestía de la vida”, en la “Sección Nacional” de este mismo número.

muchos búlgaros que desempeñan varias profesiones al mismo tiempo —como son los plomeros, carpinteros, electricistas, almacenistas, etc.—, que saldrán favorecidos.

Pero la apertura de los dirigentes no se reduce a proporcionar beneficios materiales: imperceptiblemente, los búlgaros han ampliado su derecho a disentir en las cuestiones culturales, científicas y hasta políticas del país.

Ante el reducido crecimiento económico logrado por Bulgaria en 1972, el gobierno ha adoptado nuevas medidas dentro del control centralizado que rige en el país. Aunque la rivalidad que ha caracterizado las relaciones de los búlgaros con Rumania y Yugoslavia —motivada por antiguas disensiones surgidas por la República de Macedonia— comienza a desaparecer, las preferencias de Bulgaria se inclinan hacia la Unión Soviética.

El turismo continúa siendo la principal fuente de divisas de Bulgaria. De los 2 500 000 turistas que recorrieron los fértiles valles y la capital del país durante el año pasado, 1 400 000 visitantes provenían de los países del CAME y 1 100 000 acudía de diversos países europeos. Aunque el Gobierno búlgaro no ha publicado las cifras del ingreso de divisas por este concepto, el Bundesbank de la RFA opina que tan sólo sus compatriotas gastaron más de 100 millones de marcos alemanes en esa fecha.

La situación económica del país y las dificultades que durante 1971 y 1972 experimentó Bulgaria en cumplir su plan económico, fueron descritos por el dirigente del Partido al comentar el nuevo programa, basado en “complejos económicos” con miras a abandonar los lineamientos administrativos y organizativos que funcionaban independientemente en cada uno de los sectores de la economía.

El dirigente de Bulgaria declaró que el plan tiene como meta promover el “complejo unificado nacional agroindustrial”, que comprende los siguientes elementos: economía rural, industria alimentaria, procesamiento primario de materias primas para la industria ligera, transporte rural, mejoramiento e irrigación de la tierra, construcción agrícola, almacenamiento, abastecimiento de material técnico de la economía rural, ciencias rurales, entrenamiento de cuadros, etc. Añadió que dentro del complejo se incluyen las actividades de los sectores dedicados a la química, producción de

maquinaria y material para la industria de la construcción.

En la actualidad existen más de 170 complejos agroindustriales que comprenden más del 90% de la tierra laborable y recientemente se inauguró el primer complejo industrial-agrícola formado por una gran empresa industrial con granjas aledañas.

El Gobierno búlgaro iniciará un proyecto piloto en una planta con capacidad de procesamiento para 400 000 toneladas anuales de azúcar de remolacha. Localizada en la Unión Soviética, dicha planta abarcará una extensión de 40 000 ha. El éxito del proyecto piloto será la pauta para iniciar nuevos intentos semejantes en otros países.

Bulgaria va a la cabeza de los países del CAME en productividad del trabajo: un estudio recientemente realizado por la Academia de Ciencias de la URSS demostró que el estándar de Bulgaria en ese aspecto es superior al de la propia Unión Soviética y al decir de algunos funcionarios búlgaros el país debe el 95% de su crecimiento del ingreso material a la productividad del trabajo.

En el renglón del comercio exterior, Bulgaria cuenta en la actualidad con 13 agencias especializadas que funcionan como empresas exportadoras e importadoras individuales, manejan sus propias finanzas y cuentan con autorización para suscribir acuerdos comerciales.

Hasta la fecha, las agencias mencionadas representan a más de 400 compañías occidentales, con las cuales concertaron más de 300 contratos durante el año pasado. Además de realizar el contacto entre los interesados en la exportación o importación, las agencias realizan otras funciones como examinar la calidad de los productos que ingresan o salen del país.

Sin embargo, es probable que la ampliación del programa de “complejos económicos” motive la adquisición de mayores cantidades de maquinaria y equipo por parte de Bulgaria a Occidente, en tanto que la exportación de esta última continuará destinada a los países del CAME, principalmente a la Unión Soviética.

De todas formas, los acuerdos de cooperación entre Bulgaria y los países occidentales han sido copiosos. Entre los más importantes se cuentan el acuerdo de licencias entre Francia con Bulgaria y

los demás miembros del CAME, para producir maquinaria y herramienta; el firmado con Austria para producir cadenas de precisión y recibir *know how*, el concertado con el Reino Unido para la fabricación de mecanismos para la operación de los *containers* y el firmado con Noruega, en el cual ésta producirá equipo de radio para las autoridades de la telecomunicación búlgara. Además, Francia e Italia recibieron una orden por 30 millones de dólares del gobierno para el establecimiento de una poderosa planta de etileno en suelo búlgaro.

Hungría: dificultades en el Nuevo Mecanismo Económico

El país de los magiares continúa perfeccionando el surco trazado por sus dirigentes desde hace varios años y los objetivos del plan económico para 1973 demuestran el empeño que tiene el gobierno en resolver los problemas que se han presentado recientemente en el país que, hasta la fecha, conserva la imagen de la nación socialista más feliz.¹

Durante 1973 el Partido ha intensificado la eficacia del Nuevo Mecanismo Económico (NME) adoptado desde 1968, favoreciendo la descentralización de la autoridad, la expansión de la autonomía empresarial y la libre cooperación de las fuerzas del mercado, concediendo un mayor poder de decisiones al gobierno para lograr abatir a tiempo diversos contratiempos.

Si bien casi todas las publicaciones dedicadas a examinar la situación económica internacional son favorables a la situación de Hungría, parecen existir dificultades más serias. Debido a la adopción, a principios de año, del llamado Sistema de Promedio de Sueldos, introducido en más de 16 grandes fábricas en un intento de elevar la productividad que sólo llega al 60% de su potencial, se ha despertado gran descontento entre los trabajadores. La aplicación a nivel nacional de este complicado sistema requeriría una reestructuración total de la economía para proteger los derechos de los trabajadores. Por otra parte, el Primer Ministro y sus colaboradores culpan a la mala administración de la pérdida del 40% en la productividad industrial.

Las metas inmediatas de la iniciativa

gubernamental son reducir la brecha existente entre salarios y precios, controlar las inversiones y abatir los problemas de la industria de la construcción. El gobierno espera que para 1975 el NME camine por una senda aún más firme que la recorrida hasta ahora.

En el frente comercial, Hungría ha estrechado sus relaciones con la Unión Soviética, promoviendo a la vez la eficacia del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) pero al mismo tiempo busca obtener bienes de consumo de mayor calidad y multiplicar sus acuerdos de cooperación industrial con Occidente, especialmente en agricultura, equipos de calefacción, química, ingeniería eléctrica, electrónica, instrumentos de precisión y equipo para prevenir la contaminación ambiental.

En el boletín de febrero, *Business Europe* publicó las predicciones económicas de Hungría para 1973: el ingreso nacional será un 4.5% inferior al de 5.6% de 1972 y menor al promedio proyectado para el período comprendido entre 1971 y 1975.

La productividad industrial aumentará de 5 a 6%, mientras que la de 1972 llegó a 6.5% debido a los beneficios obtenidos en los sectores de la construcción, la química y la energía. Los aumentos más importantes para este año se observarán en los productos derivados del petróleo (del 7 al 8 por ciento), gas natural (10 a 11 por ciento), energía (9 a 10 por ciento), fertilizantes (12%) y cemento (11 a 12 por ciento).

En la producción agropecuaria se dará preferencia al cultivo del tabaco, remolacha y vegetales; a la cría de ganado y elaboración de productos lácteos. En este aspecto el país demuestra particular interés en adquirir *know how* sobre técnicas agrícolas norteamericanas.

El ingreso *per capita*, aumentará en un 5%. Para lograrlo, las grandes empresas estatales aumentarán los salarios en un 8%, con lo cual se espera detener el éxodo de los trabajadores de la industria de la construcción que perjudica a la misma. El débil aumento del 3.5% en los precios tiene como fin cerrar la brecha entre salarios y precios, en lo cual ayudará el esfuerzo tendiente a aumentar la producción de bienes de consumo.

Las inversiones en la construcción se reducirán, en vista de que ésta no ha sabido controlarlas, para evitar gastos que podrían poner al rojo vivo la economía.

De 23 grandes proyectos de construcción, sólo 5 serán iniciados en el presente año. En cambio Hungría promueve las inversiones extranjeras, ocupando el tercer lugar, después de Yugoslavia y Rumania, como centro de atracción para la realización de empresas conjuntas, en las cuales los socios extranjeros pueden poseer hasta el 49% de las acciones. Las áreas cuyo desarrollo se cree necesario son localizadas por la organización *Inter-cooperation Co., Ltd.*, la cual figura como mediadora entre los intereses húngaros y los extranjeros.

Un aspecto muy importante en la economía de Hungría es el del comercio exterior: la exportación, que aumentó 20% en 1972, ascenderá más todavía en el año en curso. Aunque la balanza comercial con Occidente aún es deficitaria, el superávit comercial con el CAME ayuda a nivelarla. Un 70% del comercio total de Hungría se destina a los países miembros de dicho Consejo, un 25% a Occidente y un 5% a los países en vías de desarrollo. Empero, Hungría busca aumentar sus importaciones, principalmente en maquinaria y equipo, productos agrícolas y alimenticios y bienes de consumo de alta calidad que a su vez promoverán sus exportaciones. El Banco Húngaro de Comercio Exterior concede créditos a los programas de inversión orientados a la exportación.

Entre los acuerdos comerciales de Hungría con el Occidente figuran el firmado con Suiza para construir plantas de energía atómica en el país y el concertado con Alemania occidental para fabricar amplificadores, equipo de comunicación y modernizar el de la industria textil húngara, cuya fama ha sido bien establecida a través de la agencia exportadora Hungarotex. Son importantes, asimismo, los acuerdos concluidos con Francia y Suecia para la producción de computadoras.

Por otra parte, Hungría realiza investigaciones sobre posibles acuerdos de cooperación científica y técnica con Birmania y a su vez Italia ha iniciado una investigación semejante dentro del mercado húngaro a través del Instituto Italiano de Comercio Exterior.

Y como una muestra indudable de la apertura hacia Occidente de este país socialista, figura la intensificación de la producción en las plantas elaboradoras de las populares bebidas norteamericanas Pepsi-Cola y Coca-Cola, según lo comunica el *Eastern Europe Report*.

¹ Véase "Hungría: la capital socialista más alegre", en *Comercio Exterior*, México, mayo de 1972, p. 448.